AÑO [illegible] Habana, 3 de Febrero de 1889. NUM. 35.

# EL PRODUCTOR.

P[illegible]CO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

**CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.**

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.

En las demás provincias de la Isla, 80 centavos, y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.

Administracion: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores.*

EL ADMINISTRADOR.

## Lucha perenne.

La razon natural indica que en donde quiera que existen séres esclavizados por otros séres que sólo tienen de superiores las condiciones transitorias de que han sabido rodearse, merced á la astucia ó la fuerza bruta, es indispensable que tenga lugar una guerra contínua y tenaz, unas veces pasiva ó de odio comprimido, y otras abierta y franca, segun la fuerza con que se consideren unos y otros.

Los opresores estarán siempre ojo avizor, temerosos de que se les escape de las manos la presa que representa ó sintetiza la base de su perenne bienestar.

Unas veces adularán bajamente á los oprimidos, si con la adulacion se figuran que pueden retenerlos bajo su dominio con ménos peligro de que se rebelen.

Otras, las amenazas, hijas de la más ciega cólera, se encargarán de hacer el mismo oficio que en ocasiones ejerce la adulacion hipócrita.

Y otras, por último, los castigos más crueles caerán sobre los infelices que de cualquier manera osen manifestar el desagrado que les causa ser objeto de la explotacion injusta que con ellos se ejerce.

Todos los medios son buenos con tal que se obtenga por ellos el resultado apetecido.

Esta máxima de los hijos de Loyola, ha tomado carta de naturaleza en la sociedad del presente; y se halla tan arraigada en el corazon de la burguesía, que se hace imposible completamente arrancársela, á ménos, que con ella no le quitase la existencia.

Inútil será devanarse los sesos en busca de reformas armonizadoras que vengan á restablecer un equilibrio permanente entre elementos tan antagónicos como capital y trabajo.

Miéntras exista aquel, producto del trabajo de muchos séres, acumulado por uno sólo, su propietario procurará conservarlo por todos los medios de que pueda disponer y no ha de pararse en *pelillos* para realizar su objeto, máxime, cuando sus *congéneres* de clase le abrirán ancho camino, despojado de toda clase de accidentes, para que no tropiece con ningun obstáculo en la marcha de su *legal* rapiña.

"El fin justifica los medios" y para la clase explotadora, el fin es la acumulacion de capital que representa la perpetuacion de una vida regalada y llena de comodidades en todo lo que le rodee.

Nada importa que para llegar á ese término la clase referida, hayan quedado en las cunetas del camino multitud de séres de su misma especie, ateridos d[illegible], agobiados por el cansancio y pereciendo de miseria y hambre.

¿Estos, son acaso, dignos de conmiseracion?

¡Que hubieran nacido ricos como ellos, y en vez de las privaciones de que se ven rodeados, tendrian caballos, coches, palacios y criados!

"Nosotros no tenemos la culpa de que los proletarios hayan nacido tales.

"Nosotros nos hallamos bien, y hemos de procurar con ahinco, que nuestro bienestar no disminuya en lo más mínimo."

Esto es lo que dicen los hijos del privilegio cuando alguien les muestra el cuadro desgarrador que representan los hijos del trabajo, cuando por su prematura ancianidad se convierten en *objetos inservibles* que vagan á la ventura, encorvados, harapientos y faltos de alimento, en demanda de una mísera limosna *por amor de Dios.*

Tanta injusticia, inveterada en el modo de ser de la clase explotadora, injusticia que, como hemos dicho, tiene por base la actual organizacion social, trae como consecuencia lógica é inmediata, la repulsion natural que ha de sentir el esclavo contra el señor que le tiene en tan desfavorable situacion.

Primero, envidiará el esclavo la posicion social tan espléndida que goza su amo.

Encerrará esta pasion en el fondo de su alma y no se atreverá á darla á conocer, por temor á los castigos corporales que le esperan si el señor se apercibe de tal *delito.*

Mas, no trabajará con gusto, y ésta será la primera manifestacion de la lucha que entabla contra su amo.

La lucha será sorda; y por esto mismo será más temible.

Buscará la amistad de otros esclavos y se unirá con ellos con objeto de ser más fuerte el dia del ataque, que ya presiente cercano.

Ya osa mirar de frente á su señor; ya no le parece un gigante invencible como antes se lo imaginaba, ya no le tiene tanto terror á los azotes ni al látigo del mayoral; ya se halla dispuesto á luchar por lo que él llama su libertad.

Llega, por fin, el dia deseado. Una causa cualquiera es motivo más que suficiente para que estalle la rebelion.

La copa estaba llena y una gota la hizo rebosar.

El amo ha de ser vencido si se empeña en la resistencia: lo comprende y capitula.

Quiere sacar todo el partido posible de la adversa situacion y á tal trabajo dedica los esfuerzos de su imaginacion. Al fin halla un medio; sus esclavos no lo serán en adelante.

Serán hombres libres y él será para ellos un bondadoso padre amantísimo, y los guiará desinteresadamente por el camino de la libertad, para que no tropiecen y puedan caer en el abismo del odioso libertinaje.

Sereis dueños de vuestro trabajo y sereis al propio tiempo los principales sostenedores y guardadores de mi propiedad, que tal han de hacer todos los hombres amantes del órden y de la libertad.

Los libertos, henchido el pecho de alegría inocente, cantan, rien, bailan, se divierten de mil maneras y hasta dejan de trabajar algunos dias, para cerciorarse de que es cierto que son libres.

Despues vuelven al trabajo con entera alegria y no cesan de bendecir á la Providencia por haberles proporcionado el hecho que dió orígen á la rebelion que los condujo á la *completa* posesion de su preciosa libertad.

Pero pasan algunos años, y notan que los trabajos escasean; que ganan poco y que con lo que ganan no tienen lo suficiente para cubrir la desnudez de sus miembres, ni para satisfacer múltiples necesidades que rodean al hombre libre.

Ven á sus queridos hijos que les piden pan y no pueden dárselo, que se les enferman sus esposas y no teniendo dinero para comprar las visitas del médico, aquellas mueren cuando, quizás, pudieran salvarse con sólo poseer unas cuantas pesetas para dárselas al Galeno.

Y llegan á ver, por último, que ellos mismos están amenazados de ir á morir en el rincon de un hospital, en pago de veinte, treinta ó cuarenta años de asíduo trabajo, con el cual notan que su amo se ha enriquecido prodigiosamente.

Su amo, sí; es su amo, pues reconocen que no hicieron otra cosa que cambiar de nombre á su estado social.

Antes eran esclavos; ahora son asalariados; lo reconocen y maldicen la hora en que capitularon con su amo.

Entónces pudieron quitárselo todo, con lo cual no habrian hecho otra cosa que restituirse lo que de derecho natural les pertenecía.

Aquella rebelion que tanto le habia entusiasmado, fué un tiempo precioso perdido.

Aquel tiempo que les enloquecia de júbilo, no tuvo más resultados para ellos que un simple cambio de letras en la denominacion de su estado social.

Antes sólo tenían un amo que los consideraba y los atendia con arreglo al valor en metálico que representaban.

Hoy tienen muchos amos que á ninguno de ellos les importa un comino, que un albañil se caiga desde un andamio y se haga una tortilla en el empedrado de la calle, ó que se reviente una máquina y haga volar por el espacio al maquinista y á los fogoneros.

Un trabajador que muere en el ejercicio de su profesion, lo sustituyen con otro. Nada pierden los burgueses en esta operacion. Un trabajador nada les cuesta y nada *vale;* y como viven por el oro y para el oro, lo que nada les cuesta y nada vale, nada les importa.

Todo lo dicho y mucho más que pudiéramos decir, lo han visto clara y distintamente los esclavos de ayer, que son los asalariados de hoy, y al abrir los ojos á la realidad, han exclamado llenos de la más honda conviccion:

¡Hay que volver á la lucha.

Aquello fué una simple escaramuza.

En aquella lucha alcanzamos nuestra libertad civil, la cual no ha impedido que nos estemos muriendo de hambre.

En la venidera, conquistaremos la emancipacion económica, sin la cual no es posible que los trabajadores dejen de ser esclavos en una ú otra forma.

## La tierra.

Muchos son los defectos de que adolece la sociedad actual, por más que la palabrería de los que les sonríe la caprichosa fortuna, se empeñen en ocultar-

los. Hay injusticias tan evidentes, tan claras, que no se pueden ocultar por mucho tiempo, quedando muy mal parada la erudicion del sofista, cuando analizamos las bellezas con que pretende encubrirlas. Pero de todos los defectos, de todas las injusticias que se pueden señalar, como lo más ridículo y lo más absurdo lo es indudablemente, la mala distribucion de la tierra, ó séase el derecho de propiedad sobre la misma, tal como lo han sancionado los legisladores, aceptando, por base fundamental para la formacion de sus leyes, en vez del derecho de la razon, el de la fuerza bruta, orígen de la propiedad.

Para comprender esta afirmacion, basta hojear la Historia desde su principio, y se verán las grandes evoluciones porque ha pasado la propiedad primitiva, hasta la formacion de las nacionalidades. Esto, dando por sentado, que las tríbus nómadas y salvajes tuviesen residencia fija. Pueblos de guerreros, los de la antigüedad, y por ende, poco dados al trabajo agrícola, veíanse forzados á abandonar un punto, en el cual se hallasen, en búsca de otro ménos esquilmado, para satisfacer su apetito con los productos naturales. Despues de estas nieblas que ocultan un pasado sombrío, vemos con todo su esplendor los imperios orientales, llegar al apojeo de su grandeza y en ellos, los mismos vicios que hoy notamos, las mismas injusticias; y los vemos derrumbarse, al empuje de un mar de pasiones desbordadas.

Había entonces esclavos y señores, la diferencia de castas, la desigualdad económica, que para escarnio de los directores del pueblo, se conserva con toda su pureza. Por un lado unos pocos que disfrutaban de toda clase de comodidades, los santones, los reyes y los propietarios de las tierras, y por otro, los ilotas, siervos de la gleva (como les llamaban) trabajando y llenos de miseria. Esa civilizacion, esas costumbres que tendrán mucho de divinas, pero nada de justas, las heredó el Occidente cuando se desmembró el Asia. Pero á la par de lo malo, ha recogido algo de lo bueno que tener pudieron, algunos de los pueblos de la antigüedad como Grecia y Esparta. Recogió de Grecia el pensamiento filosófico y de Esparta las leyes que demuestran donde reside el principio de justicia, en lo que á la propiedad de la tierra se refiere.

Esparta fué el único país donde puede decirse que existió el Socialismo, implantado por Licurgo, con ayuda de la pitonisa de Delfos. Dividió este sábio legislador las tierras, en 39.000 partes, 30.000 para los laconios y 9.000 para los esparciatas, las que apesar de ser menor número de lotes, el resultado del producto era igual que el de las 3.000 de los laconios.

Despues prohibió el lujo, el comercio y las monedas de oro y plata; estableciendo la igualdad económica, que aún durara, si no fuesen las guerras de los vecinos.

En Roma quisieron los hermanos Gracos, plantear la misma division, en la forma que lo hiciera Licurgo, pero perecieron á manos de los usurpadores, con 3.000 de los que optaban por el establecimiento de la ley agraria.

Algunos hechos aislados han venido demostrando el descontento que siempre reinó en otras naciones, contra una legislacion tan fuera de lo legal, que mantenía unos seres parásitos, dueños absolutos de fincas extensísimas; cuando lo lógico y lo natural era, que perteneciesen exclusivamente al que las trabajaba.

Este asunto es la negacion del progreso, pues apesar de tantos adelantos y de progreso tanto, la propiedad de la tierra sigue inamovible, con las mismas ventajas para los grandes señores, y con trabajo, con mucho más trabajo, para el ilota moderno.

A semejanza de los orientales, el mundo del Renacimiento ha llegado á su mayor degradacion, á fuerza de buscar placeres, los santones, que desde hace dos mil años, juraron redimirnos, allá en el monte de los olivos.

Con el nombre de lores y otros epítetos inventados por el orgullo, por distinguirse del resto de los hombres, los vemos en Inglaterra, considerando á sus hermanos los irlandeses, como raza inferior y perpetrando hasta donde les es posible, la esclavitud en que los tienen sumidos.

Pero ¿á qué citar un punto en Lóndres, si en donde quiera que nos fijemos es exactamente lo mismo?

A nadie se le pueden tolerar usurpaciones de ninguna especie; más si censuras merece un caballero particular que valiéndose de la deficiencia jurídica llega á ser un Creso, con el sudor de otros, ¿qué merecerá un gobierno *liberal* dinástico como el de España, que segun datos, tiene embargadas más de 8.000 fincas para cubrir el presupuesto de gastos?

¿Qué ha de merecer? El premio que el Socialismo tiene en preparacion para todos los gobiernos....

Ese procedimiento asaz tirano es la mejor propaganda que se puede hacer á favor de nuestra escuela; vale más, mucho más, ese rigor, que veinte años de contínuos razonamientos por la prensa.

Los hijos de un país, que imaginaron eterno para ellos y pegados al terreno, no acertaron á pensar en horizonte más extenso, comprenderán al fin, que el mundo no es tan pequeño.

Verdad que da pena, si se considera que la casa paterna irá á manos de un ambicioso, despues de haber pasado gratas horas en la infancia, siendo así que por ley de herencia debía ser de padres para hijos. Consideraciones de poca monta, que no se paran á hacer los gobernantes, cuando necesitan dinero; lo cual les resulta siempre, y les importa poco que se pierdan las colonias, con tal que se salven los principios. Yo me alegro, porque como dije; todos los expatriados ó desapropiados, formarán el potente núcleo de la Federacion social. Explicaré las razones en que me fundo.

Los que han perdido en un momento cuanto tenían por un golpe de *buena* administracion, y los que antes la habían perdido, quédales el recurso de la emigracion y lánzan[illegible] esos mundos, como las tríbus de Israel busca[illegible] el Mesías.

Llegan á la jóven América que es la tierra de promision para los condenados al ostracismo, por los civilizados padres de la patria Europa; y apenas pisan con su planta el Continente, respiran y lanzan una exclamacion vueltos los ojos allende los mares que dice «allá quedan los usurpadores de nuestros hogares.»

El primer golpe de vista es magnífico, un extenso panorama de fértiles veguerios los impresiona, dejándolos extasiados, montes vírgenes, arroyos cristalinos y un cielo siempre azul, la Naturaleza en todas sus manifestaciones les sonríe, como brindándoles la felicidad suprema de todas las felicidades. Mas no tarda en entrarles el desencanto; conforme se van penetrando del organismo de la Sociedad americana ¡oh dolor! nada nuevo encuentran, comprenden sí, que huyendo de unos explotadores vinieron á conocer otros tan voraces como los que dejaron, repitiendo otra vez: «aquí tambien hay usurpadores de la propiedad.»

La escuela socialista recoje esas exclamaciones aisladas, y como sostiene que la propiedad es un robo, no pueden por ménos los emigrantes, que entrar á formar parte en una colectividad cuyo lema es: ¡abajo los...... usurpadores y los zánganos!

Dentro ya, si alguna duda le quedase, al que desconoce los ideales del porvenir, pronto se convence que no hay salvacion para el trabajador con ningun otro sistema de gobierno, pues todos necesitan quien los alimente, y todos necesitan grandes propietarios para recurrir á ellos en ciertos momentos.

Gracias á ese convencimiento, que los desengaños traen en pos de sí, el trabajador no tardará en romper las legislaciones antiguas, que lo tenían embrutecido, siendo como debe ser, el único dueño de su trabajo; y la tierra será, pese á quien pese, de aquel que la hace producir.

Esquilo.

## Union y adelante.

Digna de aplauso es, sin duda alguna, la labor que han emprendido algunos tipógrafos entusiastas, de reorganizar el ya disperso gremio, sobre el que, á ser yo fatalista, diría que pesa terrible sentencia, semejante á la que aún trae dispersos, á pesar de los siglos y del progreso, á los malaventurados judíos.

Pero no es la fatalidad la que en tal situacion tiene á esos obreros; ésto, á más del medio social en que viven, y del cual no pueden desprenderse, la total desmoralizacion que reina en los talleres, y el poco aprecio en que tienen el arte los que lo explotan, y para el que, dicho sea de paso, más que para ningun otro se necesita que el obrero sea ilustrado.

Por regla general, los propietarios de los establecimientos tipográficos no tienen ni la más ligera nocion del arte, y creen erróneamente que un cajista se improvisa.

De ahí que veamos de aprendices en las imprentas jóvenes que, no solamente carecen de los más rudimentarios conocimientos de la gramática, sino que ni aún pueden leer un manuscrito.

El objetivo del propietario es que el muchacho aprenda á lo que vulgarmente llaman *parar letras*, ó *componer* que dicen los que conocen el tecnicismo del arte, y como la caja se aprende en pocas horas y el componer es cuestion puramente mecánica, el neofito, á los pocos dias de estar ante el chivalete, *compone;* nada importa que *distribuya* mal; nada que justifique peor; nada que el espaciado sea desigual; nada tampoco que en cincuenta líneas hayan sesenta erratas; ya puede *levantar* al dia seis ó siete millares, y esto es una utilidad positiva para el dueño, porque son otros tantos *que no paga*.

Pero si ese propietario conociera el arte, vería lo negativa que es la tal utilidad.

Vería que lo que se compuso en tres horas, se necesitan otras tres para corregirlo; vería que la caja donde aquel desventurado trabaja es un puro pastel; vería que á la hora del ajuste, aquello que él cree composicion, el ajustador tiene que justificarlo de nuevo; vería, en fin, lo que no puede [illegible]ende; que condena á aquella cr[illegible]a nulidad.

Pero en toda imp[illegible]rá, hay un regente, y este regente, sin duda alguna, tiene que serlo un oficial.

Este argumento, que es razonable, cae por su base, cuando se sepa que regentes propiamente dichos no los tienen nuestras imprentas. Hace ya años que, razones de economía, suprimieron de las imprentas esa que es una necesidad.

Y no solo se suprimieron los regentes: se suprimieron tambien los correctores de pruebas, y si no se han suprimido los cajistas, poco falta para ello.

La manifestacion del adelanto del arte de imprimir en un pueblo, la constituyen las publicaciones periódicas y los libros.

Y si de nuestro adelanto tipográfico se ha de juzgar por los periódicos que ven la luz en esta culta capital, medrado está el tal adelanto.

Aparte del abigarrado cuadro que ofrecen las planas de anuncios; aparte de lo *desbarajustado* del *ajuste* de sus otras planas; aparte del cúmulo de espacios altos, de los *corrales* y de los seis, siete y hasta nueve guiones seguidos; aparte de las líneas quebradas de dos y tres letras, aparte de todo esto y más que sería cansado decir, vemos escrito *nesecidad, umilde, baliente, concetó, canbio* y otras lindezas por el estilo, sin contar con un millon de *eses* y *oes* al revés; todo esto acompañado de una impresion sin *registro*, llena de *frailes*, fallos y letras altas, y cortado el papel á fuerza de ejecucion.

Esto en cuanto á los periódicos; en cuanto á las obras y *remiendos*, los *fenómenos* son aún más estupendos, si cabe.

Como para la mayoría de los propietarios y para muchos de los titulados regentes, el *distribuir no es trabajar*, dicho queda que en las imprentas de obras, por regla general, no se distribuye; la letra ó el material que se necesita *se saca con pinza*, ó con los dedos, de los moldes; y como resultado de ésto, la pérdida de tiempo y el *pastel* consiguiente; por este sistema, que el propietario juzga conveniente á sus intereses, á los pocos años se encuentra que en vez de imprenta tiene.... un almacen de clavos.

Dentro de esta viciosa esfera de accion se mueven y giran los desdichados aprendices, cuyos maestros tal vez aprendieron en idéntica escuela; y esa, únicamente, esa, es la causa de la triste situacion que todos lamentamos. La prostitucion del arte arrastra en su fatal carrera á los que son instrumentos inconscientes de aquella; pero el obrero hábil, el obrero que tiene plena conciencia de su deber, ni se prostituye, ni se rebaja.

Hé aquí, pues, la obra titánica que tiene que emprender el gremio de tipógrafos, si no quiere gastar su actividad en estériles tareas: la regeneracion total del arte.

Para ello, necesario es tambien que los propietarios de las imprentas se regeneren, haciendo cesar la bochornoza competencia que sostienen, basada en quién trabaja *más barato*, estableciendo otra más noble, y que habrá de redundar en beneficio de ellos, y ésta es la de *quién trabaja mejor*.

De esta competencia surgirán obreros entendidos, pues en ella no pueden entrar los que no lo son.

Háganles ver, pero con hechos prácticos, que la economía del corrector y del regente no es tal economía, que el aprendizaje en la forma que hoy se practica, lejos de ser útil es perjudicial, porque en vez de producir cajistas, produce pasteleros, y que una imprenta en manos de éstos desaparece en pocos dias, como muy fácil pudiera probarlo sin esfuerzos.

Y cuando esto sea comprendido por ellos, cuando vean en la imprenta más que un medio de vivir; cuando en fin, tengan conciencia de lo que es y lo que vale la imprenta, entonces comprenderán lo que es, lo que debe ser un cajista, y entonces el gremio de tipógrafos podrá decir que es tal gremio, porque entonces habrá arte, que hoy no lo hay.

La labor es árdua, pero no imposible; concurran con fé á ella, todos á una, oficiales y aprendices; lleven todos en su mente la nocion del deber; y una vez ésta arraigada, la regeneracion de los obreros forzosamente labrará la de los propietarios; y debido á este comun esfuerzo, debido á la entereza y laboriosidad de los elementos productores, saldrá el arte de imprimir de la fatal decadencia, del lamentable desprestigio en que hoy se encuentra..

Pim.

## Discurso

**pronunciado por el alumno de la escuela número 1, D. Pedro Dominguez y Torres, en la distribucion de premios del "Círculo de Trabajadores," verificada en el Teatro de "Jané" el 6 de Enero de 1889.**

Señoras, señores y queridos condiscípulos:

Aunque mi corta edad no me permite, analizar los beneficios que pueden proporcionar estos colegios á los alumnos que hemos tenido la suerte de ingresar en ellos, bástame decir, que en las faenas escolares que en estos planteles se practican, no se vé más que un ilustrado sistema pedagógico, por el que se hace fácil y sencilla la trasmision de la instruccion.

Por lo cuál, yo dirijo mi sincera felicitacion, á

los dignos miembros del «Círculo de Trabajadores», por el feliz éxito obtenido en los pasados exámenes, haciendo extensivo, el afecto de mi gratitud, á los señores directores y demas profesores de dichas escuelas, por los hábiles conocimientos que emplean para dirigir á sus alumnos por la verdadera senda del progreso y emancipacion de la ignorancia; y digo, señores, de la ignorancia, porque ella es la peor esclavitud que pueden tener los pueblos; porque viviendo en las tinieblas, jamás podrán los hombres, rendir culto á la libertad, pero no á esa libertad ficticia, proclamada por los que de ella hacen granjería, no; me refiero á la emancipadora del hombre, la que lo dirige á un fin útil y satisfactorio y, de servil iustrumento, lo convierte en honrado ciudadano, digno del aprecio de sus semejantes.

¿Y cómo se consigue ese supremo bien?

Eso se adqniere, por medio de la instruccion láica; esa instruccion que viene á librar á las inteligencias, del marasmo en que quiere sumirlas el fanatismo; sí, el fanatismo muere, y ¿cómo muere? por medio de la instruccion y educacion; y para ello, veámos lo que textualmente nos dice D. Magin Pers y Ramona, en su tratado de Frenología, y que creo es de suma importancia el tratar este punto.

Hé aquí lo que nos dice el referido texto:

«Ante todas cosas, es importante determinar exactamente, lo que debe entenderse por instruccion y por educacion, porque generalmente se confunde una cosa con otra. La frenología, habiendo establecido de una manera precisa, la naturaleza de las facultades fundamentales del hombre, nos pone en la situacion de salir del paso respecto de eso; nos dá el conocimien'o además, de lo que ha de hacerse para la instruccion y para la educacion de cada una de nuestras facnltades, cuyo conjunto constituye el ser humano.

Ténganse presente las tres clases de facultades establecidas, á saber: las inclinaciones, los sentimientos y el intelecto ó las facultades intelectuales.

Todas las facultades, sin excepcion, desean ser satisfechas, dirigidas y encaminadas hácia un fin laudable. A este propósito, conviene que repitamos todavía que no hay facultades esencialmente malas: todas fueron dadas al hombre por el Criador, para un fin útil y satisfactorio; y no hay más que el exceso de su actividad que pueda hacerla dañinas y peligrosas. Del mismo modo los moralistas, que se esfuerzan en aniquilar una facultad, condenándola á la inaccion absoluta, porque su manifestacion puede dar lugar á ciertos abusos; me parece que está esto en oposicion con las leyes de la naturaleza. De la misma manera que si condenáramos á hombres á no comer porque pudiera darle una indigestion. Conviene, pues, que todas las facultades del hombre reciban una direccion proporcionada, y es justamente en esta tarea, en donde descansa el arte de la educacion y de la instruccion. Empecemos, pues, por examinar cuál es el ejercicio más conveniente á las diversas facultades intelectuales, perceptivas y reflexivas, de qué manera deben satisfacerse, y cuál es la direccion que conviene darles. Es á este órden de facultades, que la palabra instruccion debe ser exclusivamente consagrada.

La instruccion es la transmision de los conocimientos adquiridos por el hombre á otro hombre. Señalemos que es el privilegio exclusivo de la humanidad, el trasmitir los conocimientos adquiridos de una generacion á otra generacion; de perpetuar en la especie los descubrimientos, las invenciones útiles y el perfeccionamiento que el hombre ha adquirido. Entre los animales, ninguna instruccion se ha trasmitido de uno á otro, de los viejos á los jóvenes, de una generacion á otra.

Para poder trasmitir á nuestros semejantes los diversos conocimientos adquiridos, y relativos á cada facultad en particular, y á todas las facultades intelectuales juntamente, es indispensable tener hombres que hayan recibido una instruccio á propósito.

Quisiéramos, por lo tanto, que los padres de familia, sintiesen la importancia de poseer los conocimientos que puede proporcionarles la luz de esta ciencia, para educar é instruir á sus hijos. Los padres son los primeros maestros, y tienen obligacion de ilustrarse, para conocer los defectos y los vicios de sus hijos, sin olvidar la influencia de sus propios defectos para su progénie.»

He dicho.

---

Cayo Húeso, Enero 24 de 1889.

Sr. Director de El Productor:

Como nos hallamos en épocas de revoluciones y conflictos, se suceden los acontecimientos, casi pudiéramos decir diariamente, pues las oscilaciones que se notan indican algo así muy grave y trascendental para la burguesía. El telégrafo nos indicó el dia 20 una huelga en New York: su causa fué una *injusticia* cometida por los obreros de allí, que tuvieron el arrojo de *rebelarse* contra sus dueños, pidiéndoles *dos pesos* de aumento en vitola. No hay caso; los que se ocupan en envolver las hojas de tabaco son unos tiranos; nunca están conformes, siempre quieren más y más. En Jacksonville ha sucedido lo mismo y salieron victoriosos. Solamente aquí se vacila, se obstaculiza todo, todos se vendan los ojos en presencia de la situacion.

Entremos en detalles. En el año 1887, dia 7 de Junio en la ciudad de New York, por causa de la desorganizacion, los Sres. Lozano, Pendas y Cª propusieron á sus operarios la rebaja de dos pesos en vitola, so pretexto de cerrar la manufactura y trasladarla á Key West si así no convenian. Los operarios de New York, como todos los de Norte-América, que son operarios libres, y no temen, se dispusieron á la negativa; entónces los señores Lozano, Pendas y Cª vinieron á Key West á instalar una sucursal, para obligarlos á admitir la rebaja. Como que en este cayo se pagan las vitolas de cinco á siete pesos más baratas, claro es que dichos señores querian hacer competencia, pagando más barato. Los operarios de New York inmediatamente mandaron aquí dos representantes, para hacernos saber su triste condicion allí en New York, y que apelaban á nuestro compañerismo para sostener su carácter de obreros; pero no sucedió así: cuando dichos manufactureros abrieron el bolsillo, fué segura la apertura de la manufactura, y luego vino el conflicto. Ya la burguesía había clavado su bandera, no había ejércto disciplinado con quien combatir y nos pusieron en precipitada fuga. Hoy que la situacion se presenta propicia, vuelven aquellos obreros por sus derechos conculcados y se lanzan, eso sí, organizados; pero ni siquiera nos han enviado la más ligera indicacion, pues todavía guardan recuerdos del comportamiento que aquí se observó con ellos. Eso, hasta cierto punto, es inconveniente, porque entre obreros del mismo ramo no debian existir rivalidades: en la hora del conflicto debían olvidarse todas las rencillas, y protejerse siquiera moralmente.

En esta localidad parece que la desmoralizacion es innata en las conciencias; ya se admite como una institucion, y por doquiera se ve iniquidad, temor, vacilacion y explotacion sin límites. Los manufactureros, haciendo gala y provecho de esta desorganizacion, hacen *su agosto*, como vulgarmente se dice.

En la semana pasada aconteció aquí un caso muy bonito. En la manufactura de Falk Mayers, se atropelló la cultura y el carácter obrero por el dueño, y el capataz ... ¡cá! si gana sueldo ¿qué le importa que el dueño haga con los operarios perrerías?

Tambien en dicha semana se dió otro escándalo. Por el periódico local *El Cubano*, denunciando un *componte* dado en las espaldas de un ex-conductor de la línea del Urbano, y se llevó el caso á las cortes civiles; pero los testigos fueron pródigos, porque el capital estaba por el medio; figúrese que uno de los testigos en contra del conductor es el actual encargado de la manufactura de tabacos que posee el dueño de la empresa, reduciéndose *la cosa* á que el superintendente, que fué el que componteó, salió con $25 de multa, las costas y una fianza de $200. Pero eso no importa, las organizaciones obreras han dado siempre *pésimos* resultados, segun lo que leí un dia en un artículo de la ya difunta *Propagadda*.

El pasado juéves se reunieron los manufactureros para obligar á los chinchaleros á pertenecer al gremio é hicieron tomar parte en él á Severo de Armas, para que no les quede recurso á los federados.

El hombre de la maleta está que se deshace, procurando enterarse de la actitud de la Federacion.

El simpático Teodorito Perez llevando y trayendo noticias al hombre de la maleta, que es el Presidente del gremio manufacturero.

El sábado, dia 28 de este mes, será la inauguracion de *San Cárlos* y será de recordacion por lo que significa ese local como instructivo para los hijos de los obreros. Esa es la obra de un honrado hijo del pueblo que nunca ha alardeado de su patriotismo gritando en las tribunas. Mientras otros *padres del pueblo* abrian casas de juegos, él, con el sombrero en la mano, iba pidiendo limosna en los talleres para reconstiruir á *San Cárlos*, y dar educacion á tantos niños que aquí vagan por las calles sin patrimonio y sin otra guía que el juego, el salon de bebidas y el libertinaje.

Hoy, en los momentos en que escribo ésta, algunos de mis amigos me han manifestado que dos comisionados del taller de Mme. Philiph han ido de manufactura en manufactura con una comunicacion, y que cada taller nombrará sus representantes para tratar sobre una huelga general en que se pedirá un peso de aumento por vitola. La verdad es que al taller en que yo trabajo esa comision no ha llegado todavía, ni sabíamos que tal casa se hubiese declarado en huelga; pero veremos dónde llega la cuestion.

Concluyo aquí; en la próxima le daré pormenores importantes, ahora que se agita un nuevo movimiento.

El Corresponsal.

---

## NOTAS Y NOTICIAS.

Satisfecha debe haber quedado la simpática sociedad «Bella Union», del éxito obtenido en el beneficio efectuado en Irijoa.

Y debe haber quedado satisfecha, pues al par que el resultado útil, ha obtenido una nueva manifestacion del aprecio en que se la tiene entre los trabajadores.

Otra cosa más habrá podido ver.

Habrá observado, que los políticos sólo van *á su negocio*, y creemos que no echará la observacion en saco roto.

Nuestra enhorabuena á la «Bella Union.»

*

Siendo nuestro deseo que se propague la instruccion entre la clase trabajadora, no podemos mirar con indiferencia, el desamor conque por muchos se mira la lectura en los talleres. Aparte de la interrupcion que sufre ésta por parte de algunos compañeros, casa hay—vergüenza dá decirlo—que tiene el dueño que ayudar á los obreros entusiastas á cubrir el mísero jornal que se le designa al infeliz que tiene la desgracia de librar la subsistencia con el honroso trabajo de la lectura. ¡A cuántos comentarios se presta este proceder! Háganlos, por nosotros los que, si bien no contribuyen para sostenerla, se rien á mandíbula batiente con los graciosos chistes que de contínuo nos proporcionan los periódicos y novelas.

*

Varios escritos llegan á nuestras manos, para su publicacion, que no les damos cabida en nuestro periódico, por no estar de acuerdo con las tendencias de éste. Nuestro programa es tan antipolítico, que no admite, en manera alguna, la alabanza de actos verificados por los que en política ejercen funciones más ó ménos elevadas.

¡Bonito estaría en nosotros que encontramos malo todo órden de cosas actual, que nos convirtiésemos en elogiadores de aquellos cuya actividad se emplea en eternizar lo que sumergidos nos tiene en toda clase de privaciones y en esclavitud completa!

*

Allá por San Antonio, parece que vuelven los obreros de la fábrica «Fígaro» á tener que parar su trabajo.

Los materiales que en dicha casa les ponían, eran segun se nos manifiesta, de pésimas condiciones, y los precios tan bajos, que era imposible trabajar; creyéndolo así los tabaqueros de dicho taller, parece que se decidieron á pedir mejoras de material y algun aumento en los precios de elaboracion, á cuya peticion dícese que se negó á acceder el dueño, cerrando su casa.

Así, caro burgués, duro con los trabajadores; ¿quién les ha dicho á ellos que tienen derecho á reclamarte nada?

*

Una, dos, tres, cinco, nueve, veinte...... pues señor, si sigue así esto, ¿dónde vamos á parar?

Esto decíamos al hojear un sin número de comunicaciones, tendentes todas á llamar nuestra atencion sobre los malos materiales que se le dan á los tabaqueres en casi todas las tabaquerías.

La verdad que si estas quejas se fuesen á enumerar en debida forma, El Productor sería pequeño para contenerlas.

Aquí, que no son tripas las que se ponen, sino cachos duros, más duros que los piés de Cristo; allí, que la capa está podrida; más allá, que aprovechan mucho, en fin, todo llega á nuestras manos, como si fuésemos nosotros los encargados de poner remedio á tantos males.

—¡Que no reventaran esos trabajadores, dirán los burgueses; en tanto que no se tomen medidas para corregir esos abusos, nunca se cansarán de gritar ni de molestarnos con sus quejas, pero entre tanto, nosotros hacemos nuestro negocio!

*

Tenemos noticias de que el Gremio de Fileteadores, oyendo nuestros consejos, se ha vuelto á reunir y que sosegadamente ha discutido los asuntos que le son propios, prescindiendo sus individuos, de aquel apasionamiento que los dominó en una de sus últimas juntas.

Bien, compañeros, con eso habeis demostrado que si por un momento os apartásteis de la marcha que debíais seguir, tan luego como lo comprendísteis, volvió á apoderarse de vosotros el espíritu alentador que conduciros debe á hacer de vuestro gremio, una de las primeras secciones que entren á componer la futura federacion de los trabajadores de Cuba.

Adelante, pues, y cesen de una vez, si las hubo, las rencillas entre compañeros, cuyos intereses y aspiraciones son enteramente iguales para todos.

*

El domingo anterior celebróse en Regla una Asamblea de trabajadores, para propagar los beneficios de la asociacion entre los obreros, que estuvo muy animada y concurrida.

Parece que en el vecino pueblo se va empezando á sentir verdadero amor hácia las nuevas ideas, tanto que al presente, nos consta la existencia de varias organizaciones y creemos que si no se dejan de la mano los trabajos de propaganda iniciados allí, muy

pronto será dicha poblacion una de las que marche á la cabeza de las de su clase, en este sentido.

Dedícanse, por lo general, estos trabajadores, á los rudos trabajos de la bahía y de los almacenes, en donde se les paga muy mal, se les hace trabajar mucho y se les dá trato mezquino.

Se ecuentra en ellos la rudeza del hombre entregado á los trabajos más fuertes bajo este sol que abrasa; pero así como es rudo su carácter, tienen un corazon noble y generoso que los mueve á unirse y prestarse el apoyo necesario, para emprender cualquier lucha y vencer en ella.

No se les deje, ahora que empiezan á engrosar las filas obreras, y con esto se les prestará á ellos un gran servicio y otro mayor al proletariado en general.

Tambien, al igual de Regla, en Guanabacoa y en Marianao, empiezan á moverse los trabajadores, con ánimo de asociarse.

Adelante, pues, y que sea un hecho pronto la federacion de la region cubana.

*

En Santiago de las Vegas parece que deben estar los trabajadores gozando de la mejor de las vidas.

Nada se nos dice de allí, nada; apesar de que en Guanabacoa se trata de fundar una nueva zona de «La Alianza Obrera»; parece mentira, que habiendo en Santiago tanto tabaquero simpatizador de esta institucion, no se haga nada, hoy que la propaganda de esta sociedad se extiende tanto y tan buenos resultados está dando.

*

Se nos remite:

«*Seccion de obreros planchadores de la Habana.—Secretaría.*—Por acuerdo del Comité administrativo, cito á todos los asociados para que concurran á la Junta General extraordinaria que se ha de celebrar el martes 5 de Febrero de 1889 á las siete y media de la noche en la calle de Dragones núm. 39 (altos.)

*Orden del dia.*—1º Lectura del acta.—2º Dictámen de la comision revisora.—3º Eleccion de dos miembros para el Comité.—4º Resolucion á un oficio de la Junta Central.—5º Tratar sobre la organizacion interior y exterior.—6º Asuntos generales.—Habana, y Enero 29 de 1889.—El Secretario.»

*

El 31 de Enero publicó *El País* un suelto, que dice así:

«Una morena enagenada, que ha tiempo vagaba por las inmediaciones del Cerro, ha escogido para su albergue, la acera de la calzada frente al Hospital de Higiene. Hace varios dias que no se separa del mismo lugar, donde come, duerme y atiende á todas las necesidades de la vida. Como de una casa próxima le facilitan los alimentos, es de presumirse que continuará allí dando el espectáculo poco agradable y culto que es de presumirse.»

Le faltó agregar al noticiero que lo que debiera hacer la familia caritativa era, suprimirle la comida á la enagenada, para que de ese modo concluyese tan desagradable espectáculo. ¡Pero aunque no lo dijo se comprende la intencion......!

Sin embargo, no anticipemos el discurso sin acabar de leer; la cosa merece la pena:

«El Sr. D. Evaristo Iduate, Comisionado por la Junta Central de nuestro partido para la recolecta de la suscripcion patriótica, en los barrios de San Lázaro y San Leopoldo, ruega por nuestra mediacion á los correligionarios á quienes por sus muchas ocupaciones no ha podido ver aún, entreguen la cuota con que voluntariamente quieran contribuir, en la morada de aquél, calle de Gervasio núm. 142.»

Ya nos lo figurábamos. Esa recolecta que está haciendo la Junta Central, será indudablemente para atender á las necesidades de la enagenada, evitando espectáculos desagradables en grado sumo. ¿Verdad, señor noticiero?

*

Esto va con usted, D. Cayetano, el de *La Carolina*.

Hásenos dicho, impertérrito D. Cayetano, que apénas leyó usted EL PRODUCTOR, donde le dedicábamos un sueltecito, encaminado á propinarle una buena leccioncilla de urbanidad por los desconocimientos que, segun nos dicen, tiene usted de Carreño, puso el grito en el cielo y para desfogar su belicoso espíritu y dar una prueba más de su potestativa autoridad, al punto *rebajó* cuatro ó seis operarios sentados del mismo dia, poniéndoles el jornal sobre la tabla donde trabajaban, como diciendo: «¡más caliente que yo, ni el Papa!»

Y todo ¿por qué? Porque le dábamos el sano consejo de que revisase las mesas antes de almorzar. Bueno hombre, haga usted esa operacion despues de almuerzo; pero eso sí, nos ha de ofrecer no tomar.... café, porque como usted es de un temperamento bilioso, y el café tiene una influencia directa sobre los nervios, pudiera acaecer que los operarios pagasen los vidrios rotos, como hasta la fecha ha sucedido.

Pero díganos, D. Cayetano, ¿por qué ese ardor bélico y esas prácticas vejatorias que usted observa? ¿No tiene usted en cuenta que sus operarios son hombres dignos, por lo ménos tanto como usted, y que el dia ménos pensado se revuelven y dan al traste con su mal genio?

Y volviendo á lo de los operarios *rebajados*, ¿qué culpa tenían esos infelices de lo que dijo EL PRODUCTOR? ¡Ay, D. Cayetano! ¡Quién fuera operario de su casa de usted! ¡Qué iba usted á hacernos esas cosas! Pero tenga en cuenta que no siempre está la Magdalena para tafetanes y que cualquier dia le pica la tarántula á los *unionistas* y unidos á los indiferentes y *aliancistas*, le dan á usted el gran susto.

Conque, mucho ojo y aliviarse.

*

Dícesenos que existe un taller de lavado, en esta ciudad, del que es propietario un *señor*, barbudo, buen mozo, si los hay, liberal, libre pensador y muchas otras cosas más.

Este señor trata perfectamente á los trabajadores; no les falta, abundantes boniatos, y su correspondiente vino, tan *cristiano* que es incapáz de manchar la camisa más blanca.

Y son tan exigentes los obreros con ese *benigno* señor, que se atreven á murmurar porque dos camisas de niños las paga como una sola pieza, amen de otras *cosazas* que no son para escritas.

Apesar de las *bondades* del aludido, si continúa por el camino que vá, nos veremos obligados á hablar más claro.

Conque, á enmendarse señor liberal, libre pensador, etc., etc.



Imprenta Militar, Ricla 40.